



Sepulcro de Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912). Catedral de Santander.

El gran erudito español en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1880) se ocupó de tres obispos de Canarias: Melchor Cano, Virués y Tavira. Al primero elogia, al segundo lo critica por su erasmismo, pero sin incluirlo entre los heterodoxos y a Tavira le acusa de «jansenista» y «afrancesado».

Don Marcelino se identificó plenamente con la restauración y él mismo se definió como «católico a machamartillo».